

CORREO DE LA MAÑANA

DIARIO INDEPENDIENTE.—EL DE MAYOR CIRCULACIÓN DE EXTREMADURA

FRANQUEO CONCERTADO

BADAJOS.—AÑO III.—NUM. 728

REDACCION Y ADMINISTRACION: PLAZA DE SAN ANDRES, 22.—TELEFONO 143

LUNES, 28 DE FEBRERO DE 1916

Las ranas pidiendo rey

Día tras día, desde hace ya bastante tiempo, un periódico de esta localidad cuya política y cuyos procedimientos periodísticos son ya bastante conocidos, y desde una sección a la que, pomposamente, titulan sus redactores «Política Pidalina», viene dirigiendo a nuestros amigos una serie de imputaciones usando, como única base argumental para ellas, de juicios falsedades e informaciones insidiosas.

Dignos ya en otra ocasión que nosotros no contestáramos a ninguno de «sus tiros» mientras no se nos dirigieran con la educación necesaria, y no hemos de caer ahora en la vulgaridad de contestar, una por una, a todas las imputaciones que en este periódico se nos hacen, constándonos, como nos consta que nadie cree ni en la veracidad ni en la buena intención de todas las supercherías que la fantasía de unos cuantos despreocupados ha forjado en contra de nuestros amigos.

A ciertas palabras y a ciertos procedimientos, no se puede contestar nada más que con palabras y procedimientos idénticos... y nuestros lectores se merecen demandado nuestro respeto para que intentemos siquiera el aplazar a estos procedimientos.

Sin embargo, nosotros queremos consignar ahora algo que está al alcance de todas las inteligencias, y que venimos observando desde hace ya algún tiempo.

En la redacción del periódico aludido, y en el seno de aquellos políticos que lo inspiran, debe pesar, indudablemente, algo extraordinario. Algo así como el temor de que cambien las tornas. Y decimos esto porque no nos explicamos el por qué «de tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas» y el por qué de este inescabible afán de ir saltando todos los días falsedades, siendo así que su voz es, y verdaderamente, *vox clamantis in deserto*, puesto que nadie hace caso de lo que en las columnas del aludido periódico se dice.

Convencidos, ellos mismos, de lo que decimos, han recurrido, últimamente, a un nuevo procedimiento.

Cuando el diablo no tiene que hacer... Véase el caso: Una comisión—comisionados de quién?—de electores del distrito de Almedralejo ha llegado a Madrid para pedirle al jefe del Gobierno y al ministro de

la Gobernación se sirvan designar un candidato para luchar en contra de nuestro amigo el diputado por este distrito, Don Manuel Pidal, Marqués de Valderrey.

Vamos, algo parecido a lo que pasa en aquella célebre fábula que se titula: «Las ranas pidiendo rey».

Esta comisión que, dicho sea de paso, se halla compuesta de unos cuantos despreocupados insolentes dispuesta a declarar a bombo y platillo, el objeto de su viaje, ha recorrido, en peregrinación, las redacciones de algunos periódicos de la corte, rogando a sus redactores se sirvieran dar la noticia de su llegada.

Sorprendida la buena fe de algunos compañeros madrileños, hemos visto en algunos periódicos de la corte—en otros, no es les hizo caso—la noticia de que la dicha comisión estaba en Madrid.

Hasta aquí, la cosa ni es tan solamente digna de ser mencionada. Mas, he aquí que los comisionados decidieron poner en práctica el «objeto» de su viaje.

Llamaron a la puerta de los despachos oficiales, y Romanones y Alba se sirvieron recibirlos. Y cuál no sería su decepción al escuchar de labios del presidente que el Gobierno no quería presentar ningún candidato ministerial por este distrito! De buena gana hubiéramos dado cualquier cosa para poder contemplar, en estos instantes, los rostros de los comisionados!

Nuestros enemigos usan de todos los medios habidos y por haber para molestarlos: Desde la fresa socor y la insidiosa falsedad, hasta la humillación y el servilismo ante los fuertes.

De sobra saben que Don Manuel Pidal Marqués de Valderrey, tiene el acta segura en el distrito de Almedralejo. De sobra saben que tanto el partido conservador como el liberal, tienen para la ilustre persona de nuestro amigo el Marqués de Valderrey todo el respeto que como caballero y como diputado por el distrito de Almedralejo se merece. De sobra saben todo cuanto lleva hecho nuestro amigo por el continuo desarrollo y florecimiento de este distrito y de sobra saben también que no en balde ha sabido granjearse Don Manuel Pidal la estimación de todos sus electores.

Un gesto de desdén y una mirada de compasión es lo único que han podido conquistar estos pobres comisionados que han ido a Madrid a pedirle a Romanones les designe un candidato.

nos atreúan los oídos con la libertad del pensamiento.

Pero dejando a un lado esto, vamos a entrar en el examen desapasionado, libre de toda clase de prejuicios, de la cuestión, y, como os decía antes, vamos a seguir el método matemático.

Todos sabéis que cuando en un sistema de ecuaciones aspiramos a despejar una incógnita, vamos dando sucesivamente a las demás valores arbitrarios, y por este procedimiento llegamos a determinar el valor real de cada una de ellas.

Ahora bien: sigamos el mismo procedimiento, y entre los muchos valores arbitrarios que podemos dar a los términos de la cuestión, valores en cuyo examen no podemos detenernos, fijémonos en tres, que podemos considerar como fundamentales.

La fórmula «Libertad del pensamiento» puede significar el pensamiento humano, que la razón tiene libertad para pensar y juzgar de las cosas como ella quiera; ó tiene la significación de que el hombre tiene libertad omnífida, sin trabas exteriores de ninguna especie, para manifestar con la palabra lo que juzga, lo que cree, lo que piensa su razón; ó finalmente, significa que el hombre tiene libertad absoluta para aplicar las energías de su inteligencia, su actividad, al cultivo de las ciencias.

Empecemos por examinar el primer valor que hemos dado a la fórmula «Libertad del pensamiento». Ante todo recordemos la definición clásica que se da de la verdad, según la cual ésta no es otra cosa que una «ecuación entre la cosa y el entendimiento». De modo que la verdad es una «ecuación». Los dos miembros de una ecuación se enlazan con el signo «igual». Por consiguiente la verdad no es otra cosa que la igualdad que existe entre los objetos exteriores y el juicio que de ellos se ha formado el entendimiento. Todos sabemos también que cuando en una ecuación se altera uno de sus términos añadiéndole ó restándole, y permaneciendo invariable el otro, la ecuación ya no subsiste, sino que se destruye, porque ya no se puede poner el signo de igualdad. Sabemos por otra parte que en esta ecuación que constituye la verdad, uno de los términos, las cosas, sus esencias, sus propiedades, permanecen invariables, porque las cosas son lo que son, no lo que nosotros queremos que sean, y por consiguiente lo que varía es el otro término, el pensamiento. De donde resulta que la fórmula «Libertad del pensamiento», en último resultado, se traduce en esta otra: las cosas son lo que a nosotros se nos antoje que sean.

¿Quién no ve lo absurdo de esta consecuencia? Esto es exactamente lo mismo que si a mí se me antojara ahora, por ejemplo, que es de noche, salir y decir que luce sobre el firmamento un sol espléndido. Resulta por consiguiente que la libertad del pensamiento expuesta en el primer sentido que le hemos asignado, no sólo no es una cosa que dignifica, no sólo no es una cosa que engrandece, sino que es un verdadero absurdo, una verdadera aberración.

Veamos ahora el valor que tiene la segunda significación que hemos atribuido a la fórmula «Libertad del pensamiento», esto es, que todo hombre tiene libertad para manifestar exteriormente, sin trabas exteriores de ningún género, sin limitación alguna, lo que juzga interiormente su razón.

Vosotros, señores, tenéis todos un buen sentido; todos vosotros tenéis, sobre todo corazón, y el corazón también descubre con frecuencia la verdad, no por medio de la reflexión, sino por medio de maravillosas intuiciones. Vosotros sois padres, vosotros sois esposos y a vuestro cuidado está encomendado el gobierno de la sociedad doméstica. En vuestro lugar crecen tiernos pimpollos, que empiezan a abrirse a la luz del sol; delicadas flores que cuidan con todo el esmero de la sensibilidad y tierna solícitud de vuestro corazón; frentes terzas, que no se han oscurecido aún por las nieblas del remordimiento y de la culpa; ojos candorosos é inocentes, que no se han empañado aún con las lágrimas de los amargos desengaños. Pues bien, figuraros que llega a vuestro hogar alguien pretendiendo hablar a todas las horas y en todas las circunstancias, sin trabas de ningún género y de todo cuanto se le antojara en presencia de esos tiernos pimpollos, de esas delicadas flores, de esas frentes terzas, de esos ojos candorosos, y vosotros no tendríais una simple negativa, tendríais un gesto más enérgico, y alejaríais de vuestro hogar a quien llevabais tales pretensiones.

Ahora bien; habéis de considerar que la sociedad es una familia más dilatada que la vuestra, pero que se halla en idénticas condiciones que ella. Hay en ella robles robustos que han desafiado el furor del huracán; hay hombres curtidos en la lucha, adiestrados en el combate de las pasiones, pero junto a ellos hay tiernos pimpollos, almas inocentes como las que cuidáis en vuestros hogares. Aplicaréis é esas almas distinto criterio del que aplicáis a los de vuestra casa? Es cierto que en esta cuestión se registran precedentes, pues sabido es que algunos de esos filósofos, que han inundado el mundo con un conjunto de obras, que han producido un tremendo efecto en la corrupción de las costumbres, han puesto un cuidado exquisito para que los de su casa no tuvieran conocimiento de ellas, para que el aliento corruptor que de ellas se exhala no llegara a emponzoñar a los seres queridos de su corazón. Pero si obráis así,

no haréis otra cosa que presentar una nueva fórmula del egoísmo. Pero siempre resultará cierto que lo que no es verdadero ni conveniente dentro de vuestro hogar, tampoco lo es en la sociedad.

Vosotros diréis que hay cosas que no permiten la moral, que no permiten las convenciones sociales. En ese caso confeséis que se quedan puestas algunas «trabas exteriores» a la manifestación del pensamiento, tomadas de la moral, de las convenciones sociales, etc. En ese caso estamos de acuerdo, y por, consiguiente, resulta falso el segundo valor arbitrario que hemos atribuido a la fórmula «Libertad del pensamiento».

Y vamos a examinar ahora el librepensamiento en su tercera acepción, que es la verdadera é incontestable. Si llamamos librepensador al hombre que quiera poner al servicio de la verdad toda la fuerza de su razón, toda la actividad de la inteligencia, con el hermoso fin de cultivar el legítimo progreso de las ciencias, que es beneficioso para todos, que enancha la esfera de los conocimientos provechosos para la vida, si este hombre reclama la libertad sin trabas para dedicarse a este intensivo progreso cultural, no hay duda que es un libre pensamiento legítimo y laudable sabermenera. El es el que fue en todos tiempos procurado por el catolicismo y en este sentido han sido los católicos los principales librepensadores.

Cierto es que el catolicismo ha tenido, como todas las instituciones que de hombres se componen, períodos tormentosos, siglos de obscuridad, errores por lo que a las ciencias profanas respecta; pero hay que convenir en que esos errores y equivocaciones eran los errores y equivocaciones de su tiempo, eran las preocupaciones comunes a todos, de las que no podían enteraente sustraerse los hombres religiosos, de las que no eran responsables.

Lo que no cabe duda es que en todos tiempos han sido hombres profundamente religiosos los que han ido a la cabeza del movimiento, de los adelantos científicos, y esto será la mejor prueba de que es compatible esa tercera acepción del librepensamiento con el profundo convencimiento religioso. Pasando por alto cuanto se refiere a la Historia más antigua, y circunscribiéndonos al tiempo en que las ciencias profanas modernas comienzan a desarrollarse, portorosamente tenemos a Pascal, el más eminente físico de su tiempo, cuyo nombre todavía al pie de muchos de las leyes de las que hoy está en posesión la ciencia; pues bien, Pascal era un católico creyente y fervoroso. Y aquel gran innovador filósofo, Descartes, si es verdad que tuvo algún extravío pasajero, involuntario, también lo es que mostró una docilidad a toda prueba siempre con los dogmas y enseñanza del catolicismo que profesaba. Se discutía en una ocasión la creencia de Galileo del sistema heliocéntrico tomada del libro de Copérnico, titulado «De revolucionibus orbium»; era preciso resolver si había de ser ó no puesta en el índice la obra que tal sistema defendiera, y Descartes fué quien opinó que no convenía que se juzgara una cuestión que la Iglesia no había examinado, una cuestión entregada a las disputas de los sabios. Ved como el sabio filósofo se muestra reverente con la autoridad de la Iglesia; y permitidme que os diga que ni en nuestros tiempos está científicamente solucionada la cuestión: el prestigio científico de un sabio moderno, Poincaré, nos dice que es tan verdadera quizá la opinión contraria, porque para apreciar con seguridad un movimiento de un cuerpo, habríamos de partir de una base inmóvil al examinarlo y no es inmóvil la Tierra desde donde hacemos nuestras experiencias. Y efectivamente, quizá no tiene en su apoyo esa teoría del sistema heliocéntrico más argumentado a su favor, que el que es más sencillo, y ya sabemos que la sencillez es la característica de la verdad.

Y lo mismo mostró Descartes su docilidad a la Iglesia cuando filósofo innovador y eminente pretendió buscar una base nueva a la filosofía; cuando, comparando el mundo científico con una ciudad populosa donde hay casas opulentas al lado de miseros tugurios, y viendo que al lado de conclusiones científicas de una seguridad y firmeza grandísimas había otras muchas deleznable, insostenibles, estableció la teoría de la duda universal, de la duda de todo, para comenzar a edificar desde los cimientos como si nada hubiera existido. Pues bien, cuando da por destruido todo, comprende que hay algo de lo que no cabe dudar, algo que es preciso respetar, y ese algo son las verdades inconcusas de la fe. Por eso Descartes plantea su sistema sin la protesta de la Iglesia.

Hay muchas verdades que Dios no ha querido revelar para que ejerciten los hombres su actividad y se atribuyan el invento y se den la satisfacción de haberlas adquirido por su razón, pensamiento que él mismo nos declara en frase del Libro de la Sabiduría cuando nos dice que Dios nos esconde muchas cosas como el padre escondió a su pequeño un juguete para que el hijo tenga la sorpresa de encontrarlo junto con el placer del regalo. Luego queda un campo grande para la actividad de la razón y ésta no se encuentra en pugna con la religión.

Al lado de Copérnico, sacerdote y canónigo, y de Pascal y Descartes, podemos colocar a Malebranche que da orientaciones nuevas a las ciencias políticas sociales y es profundamente religioso; a Galvani y Volta,

talentos esclarecidos que nos regalaron la electricidad dinámica; a Cuvier, que fué el fundador de la anatomía comparada, poniendo en su punto las falsas creencias de fósiles y esqueletos de hombres gigantes, fosiles y esqueletos que él demostró que pertenecían a salamandras y otros animales gigantes: todos religiosos, católicos fervientes también. Y ¿qué diremos de Ampère, el padre del electromagnetismo de infinitas aplicaciones en la industria moderna, el que traza las leyes maravillosas que rigen, el anciano Ampère a quien se veía humildísimo postrarse a los pies de la Virgen en la Iglesia de Nuestra Señora de París a pasar de rodillas las cuentas de su rosario?

¿Qué diremos también del eximio astrónomo La Verrier, el que observando las perturbaciones extrañas y anómalas de los movimientos del planeta Urano, dedujo la existencia de otro cuerpo, y calculó los grados de ascensión recta y de declinación a que debería encontrarse, donde efectivamente se encontró el planeta Neptune, qué diremos sino que era tan ferviente católico como los anteriores?

Y si venimos a tiempos más cercanos, a nuestros contemporáneos, el inventor de los famosos rayos que penetran a través de la materia y escudriñan su interior, el famoso Roentgen, no era católico práctico, de acción, no como son muchos aquí también en nuestra España, que acaso creen pero no lo practican?

Y el propio Marconi, tan conocido hoy, no ha mucho en un discurso que pronunció en la América nos dice que su telegrafía sin hilos está tan extendida, tan difundida como la Iglesia Católica y que él se gloria de pertenecer a una y a otra. Y como estos tantos otros que yo pudiera citaros.

Es por consiguiente compatible el catolicismo con la libertad científica, con el librepensamiento entendido en su verdadera acepción.

Otro aspecto que voy a examinar es si el catolicismo responde a la moderna aspiración de las muchedumbres que se ha dado en llamar cuestión social. Que la Iglesia tiene derecho a intervenir en la cuestión social es indudable por la razón misma que tiene de intervenir en los demás y dar su voz, porque sus enseñanzas son base firme para que no se extravía la razón.

Hay una prevención contra la Iglesia, creyéndola partidaria del capitalismo, amiga del potentado, del rico. Nada más falso. Es una idea que han procurado inculcar al pueblo los perturbadores antirristianos.

Pero examinemos un poco desde su origen la cuestión.

Ante todo necesitamos formarnos una idea exacta acerca de lo que es socialismo y lo que es sociedad. Ya un eminente patriota vuestro, a quien en repetidas ocasiones he aludido durante el curso de estas conferencias, decía que tenía una animadversión marcada hacia las palabras desnaturalizadas, hacia las palabras terminadas en «ismo». Yo soy partidario, decía él, de la Filosofía, pero no lo soy del «filosofismo». Me gusta la sociedad, pero no me gusta el «socialismo». Empecemos por examinar el concepto que la Iglesia tiene de la sociedad. Para la Iglesia, la sociedad es un «organismo vivo», y en él sucede lo que ocurre en todos los organismos. Si nos fijamos en un organismo, y especialmente en el hombre, veremos que está constituido por elementos duros, consistentes, por el sistema esquelético. Y encima del sistema esquelético se extiende los tejidos blandos y entre éstos, los hay que están destinados al movimiento, como los tendones, otros están destinados a la sensibilidad como el sistema nervioso, y en este sistema hay órganos dispuestos para recibir las delicadas impresiones de la luz, como los ojos, otros que están destinados a recibir las no menos activadas impresiones de los sonidos, como el oído. Hay otros que se extienden por todo el organismo, para recoger las impresiones del mundo exterior, como el tacto. Y estos diversos elementos están en íntima y perfecta armonía los unos con los otros, de tal suerte que no es posible que sufra el uno sin que a la vez sufra el otro, y con él todo el hombre.

Para la Iglesia la sociedad es un cuerpo según la bella expresión de San Pablo, «unum corpus», y en él es necesario que haya diversidad de miembros, pero, estos diversos miembros han de estar unidos entre sí de tal suerte, que no es posible que sufra uno de ellos sin que su malestar se refleje en otro, y sin que sufra la sociedad entera.

Me arguiréis que según este concepto es necesario que desaparezca la «igualdad», y yo os digo que la «igualdad» es una cosa a la que no podéis renunciar, pero a la cual tampoco podéis forzar más allá de los justos límites.

Dios ha puesto en todas sus obras ciertos rasgos de igualdad, pero ha puesto entre ellas también marcadas desigualdades. Si os fijáis en las estrellas veréis que todas ellas tienen un parecido, todas brillan como puntos luminosos en el azul del firmamento, pero ha puesto también entre ellas marcadas diferencias, y así unas brillan con luz blanca, otras con luz roja, otras con luz violada. Y dejando esos mundos, que están demasiado alejados de nosotros, y fijándonos en lo que nos toca más de cerca, ¿no veis las palpables desigualdades de la tierra?

En ella descubrimos altísimas montañas, dilatadas llanuras, espesos bosques, valles

El Padre Benisa en la Catedral

OCTAVA CONFERENCIA

Abundando el conferenciante en el pensamiento fundamental de la noche anterior é insistiendo sobre la misma tesis de la verdadera posición de la razón humana frente a la fe católica en particular, concreta un poco la cuestión y se propone examinar si es posible a la razón humana, sometida a la verdad de fe, desplegar todas sus veles, aspirar a emplear el máximo de su actividad sin chocar ó estrellarse contra la revelación, si ésta le es una ayuda ó una remora, en una palabra, si es lícito dentro del campo religioso el librepensamiento, tomada esta palabra en su acepción más amplia, que abarca tres aspectos: primero libertad omnífida para pensar de las cosas lo que se quiera, segundo facultad de exteriorizar ese pensamiento incondicionado y tercero, libertad de emplear toda la actividad de la mente en la persecución de la verdad.

Anuncia que va a prescindir de toda elegancia y atildamiento en la dicción, en gracia de la perspicuidad en asunto tan importante, y la verdad es que no lo consigue; tan conatural le es el lenguaje correstísimo y pulido.

El auditorio es más numeroso que nunca; que no parece sino que se acerca el deseo de oír al orador é medida que se acerca el tiempo de perderle.

Da principio advirtiendo que la conferencia última de la serie hará el compendio de todas las pronunciadas, y continúa diciendo:

Aún quedan otros muchos asuntos que tratar y me he visto perplejo sobre a cuál de ellos había de dar la preferencia, y durante todo el día de hoy he estado preocupado acerca de lo que en esta noche había de tratar. Cuando con muchas las cuestiones que se ofrecen al entendimiento parece natural que se escoja, entre todas, aquella que viene reclamada por el orden lógico de su encadenamiento. Pero ocurre con frecuencia que consideraciones de orden más elevado hagan que se dé la preferencia, no a aquella que lógicamente se deriva de las que preceden, sino a aquella que se juzga más conveniente. Y me ha parecido más conveniente volver a tratar de la cuestión que dilucidáramos anoche, pero considerándola desde el punto de vista especial que tiene en nuestros días, porque, como cada época tiene un carácter que le es peculiar, así también la nuestra tiene su carácter peculiar.

Hablábamos anoche sobre la «posición» que la razón humana tiene frente de la fe, de la Iglesia, y esta cuestión presenta un carácter especial en nuestra época. Con

frecuencia se oye formular esta pregunta: ¿La Iglesia tiene soluciones satisfactorias para los problemas que plantea la civilización moderna? ¿La Iglesia tiene soluciones satisfactorias para las exigencias de la inteligencia y para las aspiraciones de la voluntad? ¿La Iglesia satisface plenamente las aspiraciones de los altos y de los bajos? ¿La Iglesia concede a la inteligencia la libertad que requiere el progreso científico de nuestra época, y satisface plenamente las aspiraciones de las muchedumbres? Como se ve, la cuestión ofrece dos aspectos. En el primero se trata, sin andar en rodeos, de lo que se llama la libertad del pensamiento.

Tengo que confesar ante vosotros, y lo hago con profundo rubor, que al pensar en esto se ha levantado en mi alma un juicio temerario. He creído por un momento que tal vez entre los que me escucháis haya alguno que al oír propuesta la cuestión de la libertad del pensamiento, y en boca de un hombre que viste determinados hábitos, se habrá dicho: Ya veréis cómo desnaturaliza la cuestión, ya veréis cómo envolviéndola en galas oratorias la escamotea, y la presenta ante el auditorio de una manera que deslumbra, sin resolver el fondo de la cuestión. Digo, señores, que tengo que acusarme ante vosotros de este juicio temerario. Vosotros sabéis la sinceridad y la franqueza con que me expreso «y como la confesión tiene siempre la eficacia de perdonar el pecado», yo espero que ésta, que leal y sinceramente hago entre vosotros de mi juicio temerario, será suficiente para que me lo dispenséis. Pero no tengáis cuidado de que yo esquivo el fondo de la cuestión. Voy a aplicar a su examen un método descarnado, rigurosamente científico, el más científico, el más científico de todos, como lo es el método matemático.

Empecemos, pues, por analizar lo que significan los términos libertad y pensamiento. Por cierto que esos conceptos no tienen nada de nuevos, y no se ve motivo para que los que los han enarbolado como banderín de enganche hayan hecho tanto ruido, como si hubieran descubierto una cosa nueva. Si fuera lícito usar de ironías, que nunca son lícitas, os diría que los que andan pregonando a todas horas y por todas partes eso de la libertad del pensamiento, como si fuera un gran principio desconocido hasta que ellos lo han descubierto, se parecen a aquel que, en pleno siglo XX, nos viniera a hablar del descubrimiento del mar Mediterráneo. ¿Crees que sería un mérito extraordinario el que en estas circunstancias se nos hablara del mar Mediterráneo? Pues en las mismas circunstancias están los que a todas las horas

ameros, desiertos calcinados, extensos mares. Y todas esas desigualdades son necesarias, no sólo para que exista la vida sobre la tierra, sino para que pueda realizarse la misma mecánica terrestre. Los mares extensos son el depósito inagotable de donde se elevan por evaporación las aguas que elevándose sobre la atmósfera van a caer sobre las elevadas cordilleras, que recogiendo las sobrantes sobre los valles; y estas aguas sobrantes al descender por las vertientes arrastran el mantillo que ha de fertilizar las tierras de la llanura, para que, mediante el trabajo del labrador den frutos abundantes. Y las aguas que quedan almacenadas en las montañas dan origen á las fuentes, y éstas á los ríos, que recogiendo las aguas vertidas por aquellas las conducen á través de las llanuras hasta las regiones á donde no alcanzan las lluvias, produciendo la fertilidad.

Y no basta que haya valles y llanuras, que mediante el cultivo del hombre suministren lo necesario para el sustento. Es necesario que haya materiales de construcción: el viajero fatigado necesita lugares donde poder descansar al abrigo de los rayos ardientes del sol, y este oficio lo cumplen los bosques. Lo mismo sucede en la sociedad.

Son necesarias cumbres elevadas, donde se acumule la riqueza, para que descendiendo desde allí vayan á fecundizar mediante el trabajo, á las clases humildes, al obrero, y se necesitan clases, que renunciando á los bienes del mundo, á los afectos de la familia, sean como los mares, que mantengan continuamente la evaporación. Lo que no sería conveniente, y Dios no lo ha hecho, es que hubiera montes tan elevados que robaran la luz del sol, y por otra parte existieran valles tan profundos que no llegara á ellos ningún calor. Del mismo modo lo que no es conveniente en la sociedad y Dios no lo ha hecho, es que existan fortunas tan desmedidas por una parte que lo absorban todo; y que existan por otra clases tan miserables que no tengan lo necesario para el sustento de su vida.

Estas hondas desigualdades no las ha autorizado nunca la Iglesia. Escuchad las palabras de San Pablo refiriéndose á los tiempos de Jesucristo, á la nueva ley: «De hoy más ya no hay romano ni bárbaro, judío ni griego, rico ni pobre, sino hombres libres».

Y advertir que antes del Cristianismo Roma tenía 100 esclavos por cada hombre libre, y que el príncipe de los filósofos gentiles, el propio Aristóteles, admitía como cosa corriente dos clases de hombres irremisiblemente, fatalmente condenados los unos, privilegiados los otros, esclavos y señores. Los primeros nacían esclavos, y esclavos habían de ser siempre sin que ni las de la muerte les quedase abierto el paso á los Campos Elíseos sino á la Laguna Estigia; los segundos nacían libres y dominadores, vivían privilegiados y dueños de los otros, y á su muerte les estaba reservada la mansión de la felicidad.

Y esta odiosa ley de castas que Roma practicaba, comienza á ser combatida por las leyes de la Iglesia, por sus Concilios, mucho antes que por nadie, y si en algún tiempo ésta se ve precisada á admitir la esclavitud porque no la puede desterrar, atenúa sus efectos, preceptuando por ejemplo que los esclavos de la Iglesia no pasen á ser esclavos de un señor particular, sino que había que manumitirlos.

El último esfuerzo es de la iglesia reclamando su libertad. De nuestros días es el cruzado que iba reclamando por todo el mundo una limosna de libertad para sus esclavos, el cardenal Lavignerie.

Para afirmar estas doctrinas ha sido necesario buscarles una base filosófica, y al rechazar el cristianismo, las muchedumbres no han visto que quitaban el fundamento á sus aspiraciones, y se ha ido á buscar ese fundamento en el evolucionismo. Este sistema, hoy día desacreditado en muchas de sus aplicaciones, sigue no obstante ejerciendo más influencia en las cuestiones que nos ocupan. Ahora bien, los principios fundamentales del evolucionismo son el «determinismo», la lucha por la existencia y la selección natural.

Por el primero el desarrollo ulterior viene de un modo fatal: según el segundo principio es natural que los seres más fuertes prevalezcan sobre los más débiles, y con arreglo al tercero, estos seres débiles han de ser eliminados. ¿Vosotros aspiráis á la realización de estos tres ideales, la libertad, la fraternidad y la igualdad? ¿Cómo vais á hacer compatibles la libertad con el determinismo, que es el principio por vosotros admitido? ¿Cómo podréis hacer compatible la fraternidad con la lucha por la existencia, y la igualdad con el principio de la selección natural?

Ha aquí, tenéis como sin pensarlo habeis puesto en contradicción las aspiraciones de vuestro corazón con los principios que habeis puesto como fundamento á vuestras doctrinas.

Las consecuencias últimas en ningún sitio pueden verse con más claridad que en el prólogo que á las obras de Darwin puso su traductora, anatematizando á la Iglesia por haber consagrado al cuidado de los débiles las manos robustas de las hijas de la caridad, proponiendo que se supriman de ella como miembros inútiles todos los seales como miembros inútiles todos los seales que no han alcanzado la plena perfección de que es capaz la humana naturaleza. Consecuencia tan monstruosa, señores, aun que lógicamente derivada de tal sistema, no se trevió á hacer suya el propio Darwin.

Ved á que extremo conduce al hombre la razón, sin la guía benéfica de las verdades reveladas

Crónica de sociedad

Ha regresado á esta capital don Crispiniano Terrón, de la razón social Puente y Terrón, de esta plaza, después de realizadas las compras de artículos de fantasía, que en breve llegarán de Francia y Suiza, para el nuevo establecimiento que inaugurarán en la calle San Juan en breve plazo.

—Se encuentra ya totalmente restablecido de la leve enfermedad que le aquejaba el precioso niño Luisito Delgado, sobrino del comerciante de esta plaza don Pablo Delgado.

—Ha regresado, después de breve temporada ausente, el ayudante de Obras públicas don Eduardo González Correa.

—Se halla entre nosotros el médico don Angel Castillo.

CESAR

La película que más ha gustado á todos los públicos ha sido

La Rosa de York

porque no cansa por lo interesante de su argumento y la grandiosidad de sus escenas y porque en

La Rosa de York

se admira hasta en los menores detalles las bellas fotografías y espléndidos paisajes. Y hace que el público vea en

La Rosa de York

la mejor producción cinematográfica hecha hasta el día

La Rosa de York

se proyectará muy pronto.

Por Telégrafo y Teléfono

POR TELEGRAFO Y TELEFONO

De política

El día del presidente.—El conde de Romanones no ha salido al campo.

Por la mañana conferenció con Villanueva de asuntos internacionales pendientes y después fué á la Presidencia donde le visitaron los Sres. Andrade, Vázquez de Mella, el Nuncio y una comisión de navieros.

Estos, con asistencia del director de comercio, trataron de hallar un medio para buscar el tonelaje nacional.

Visita de Luque.—El general Luque visitó al conde de Romanones hablandole de los asuntos de Marruecos é informándole de las noticias oficiales.

Habla Urzáiz.—El Sr. Urzáiz ha reiterado á los periodistas que no hay discrepancias entre él y los demás ministros por la aplicación de la ley de subsistencias.

Lo que se dice.—En los centros políticos sólo se habla de la salida de Urzáiz, buscándole verdaderos motivos.

Se afirma que el Sr. Urzáiz se negó á facilitar las cantidades que pidió Jordana para gastos en Marruecos y que se opuso á la incautación por el Gobierno de las 100.000 toneladas de la marina mercante, todo lo cual molestó á Romanones.

Se añade que cuando Urzáiz dictó la Real orden suprimiendo la excepción de los derechos de exportación en minerales y cobres, la cual perjudicaba á determinadas empresas, se opuso á ello Romanones.

Todo esto es comentadísimo en los centros políticos.

Navarro Reverter, á Estado.—Asegúrase que, vista la negativa de García Prieto para ocupar la cartera de Estado por gestión de Romanones, á aquel ministro irá en breve el exministro señor Navarro Reverter.

Varias noticias

De Marina. Comisión á los Estados Unidos.—Ha marchado á los Estados Unidos la comisión facultativa del arsenal de la Carraca que va á hacerse cargo de los submarinos y el material náutico adquirido por España en aquella República.

En la casa constructora ha sido adiestrado el personal de las dotaciones.

Una vez aquí los submarinos, se procederá á la construcción de cuantos se juzguen necesarios de momento para las atenciones nacionales.

De ellos, se destinarán cuatro á cada una de las tres bases navales á reserva de que se aumenten unos y otros, según convenga.

La construcción comenzará en breve en Cartagena habiéndose prohibido ya en absoluto los paseos que antes concedían para visitar el arsenal.

Cartuchos para España.—De Berna nos comunican que en Suecia se están fabricando cartuchos de fusilería por valor de varios millones de pesetas para el Gobierno de España.

Este tiene ya anticipado un millón á hacer el pedido.

La fabricación total estará pronto terminada.

Grave conflicto en Valencia

Sin pan en la ciudad de levante.—Huelga general.—Mitines.

—Las tropas acuarteladas.—Expectación.—Comunican desde Valencia que el conflicto de los horneros ha llegado á su fase de mayor gravedad.

Gracias á las provisiones que se hicieron

ayer no ha habido hoy más violentas complicaciones.

Muchas familias han salido como en peregrinación á los pueblos de la provincia buscando pan y gran número de éstas han regresado sin él.

Desde Madrid, Barcelona y Tarragona llegan numerosos soldados de la Indendencia militar para ser empleados en la fabricación de pan.

En la capital se encuentran fuertes destacamentos de la Guardia civil y numerosas parejas de estas patrullas por las calles.

Esta tarde ha bebido un mitin obrero pronunciándose discursos violentísimos. Entre otras bases se ha acordado el abaratamiento de las subsistencias; que el Gobierno gestione un empréstito nacional de varios millones para emprender obras públicas con que remediar la crisis actual, ir al paro general y gestionar la libertad de los obreros que han detenido por los sucesos que puedan ocurrir y nombrar comisiones que visiten los establecimientos de comestibles y tomen nota de las existencias que encuentran.

Reina en toda la capital gran expectación ante la huelga general que ha sido ya anunciada para mañana produciéndose general anormal alarma.

Son numerosas las familias que inquietadas ante esta situación están abandonando aceleradamente la ciudad.

Las tropas han sido acuarteladas.

Mitín en Córdoba.—Se ha celebrado un mitín de propaganda republicana, con escasa concurrencia. Hablaron Pablo Iglesias y Soriano.

Otro en Manresa.—En esta ciudad hubo también un mitín hoy con perfecto orden pro abaratamiento de las subsistencias.

Viaje suspendido.—Se ha desistido definitivamente del proyectado viaje de los Reyes á Sevilla.

El Rey si irá á Andalucía á una cacería de patos.

De la guerra

La toma del fuerte de Duamont.—Un radiograma de París llegado esta noche á Madrid confirma la noticia de la toma del fuerte de Duamont, de la primera serie de defensas de Verdum.

El frente está situado en el ángulo extremo de la línea general de fortificaciones.

La lucha ha sido encarnizada.

El parte francés sobre este hecho intenta quitarle importancia diciendo que este fuerte estaba desartillado y que nada significa su ocupación para el resultado final de la gran batalla empeñada.

CENTRO Técnico Agrícola, á cargo del ingeniero agrónomo don Enrique Agudo.

Mediciones de fincas, valoraciones y participaciones. Consultas sobre el Catastro, riegos, elevación y abastecimiento de aguas. Y cuantos problemas se relacionen con la Ingeniería.

Despacho: Hotel Dos Naciones, en Badajoz.

Estación Meteorológica

DEL

Instituto general y técnico de Badajoz

Observaciones del día de ayer

| | Ocho de la mañana | Cuatro de la tarde |
|-----------------------------------------|----------------------|--------------------|
| Barómetro en mm..... | 743,4 | 739,2 |
| Temperatura C.º..... | 6º | 13,8 |
| Humedad por 100..... | 97 | 58 |
| Viento..... | Dirección..... S. O. | S. O. |
| Fuerza (0 á 9).... | 0 | 2 |
| Lluvia (litros por metro cuadrado)..... | 14 | 0 |
| Agua evaporada (id., id.).... | 18 | 0 |
| Estado del cielo..... | Cub.º | Nub.º |

Temperatura máxima al sol..... 22,4
Temperatura id. á la sombra..... 14,0
Temperatura mínima..... 4,4

Hierbas de primavera

En la dehesa «C. de la Jara»—término de Mérida—se admiten en arrendamiento, del 1.º de Marzo al 13 de Junio, cincuenta ó más vacas.

Para tratar condiciones y precio en el domicilio de su propietario: Brudo número 7, Mérida.

Teatro López de Ayala

Sesión permanente de cinematógrafo, desde las seis y media.

EMBUTIDOS DE TODAS CLASES, elaborados con el mayor esmero, y vinos de propia cosecha.

José Aguilar (Sucesor de Terrón). Plaza de Cervantes, 14. Teléfono 379.

Depósito exclusivo de cafés, tes y canelas marca «La Estrella», del señor Gómez Tejedor, en los establecimientos de coloniales de Pedro Alfaro, Meléndez Valdés, 2 y Santa Lucía, 4.

Se compran conejos vivos en el Instituto Regional.
Bravo Murillo, 13, Lajo.

Imprenta MENDOZA. Bravo Murillo, 5 y 7

CALENTURAS de los niños.—No hay nada mejor que el ANTIPALUDICO SANTANO, que se usa en fricciones, sin molestarlos.

Es la salvación de los que no quieren tomar medicamentos, y un recurso para el médico, que frecuentemente encuentra casos de éstos.

En Mérida: A. Rubio. — En Badajoz: Farmacia de Santo Domingo. Y en todas las buenas farmacias.

Salinas de Bacuta

José María Amo. — HUELVA

Se cotiza sobre vagón

Precios sin competencia

G. PESINI

Operaciones de todas clases sobre fincas rústicas

MELENDEZ VALDES, 50

Apartado de correos número 24

LA MAS AGREDITADA MARCA EN

Vinos finos de Rioja

FEDERICO PATERAINA

HARO (Ollauri)

DEPOSITO EN BADAJOZ en los almaces.

nes de vinos y vinagres de IGNACIO Y J.

BARREIRO, Salmorón, 55 y 57, Teléfono

número 270.

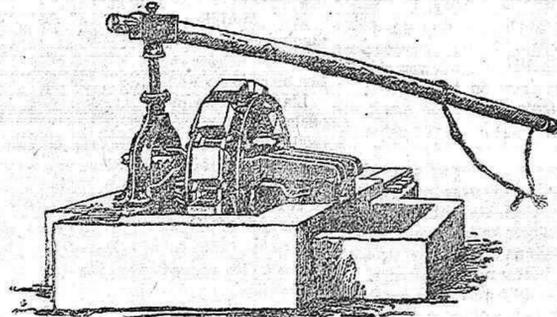
Se sirve á domicilio desde 6 botellas en

adelante.

HERRERIA Y CERRAJERIA DE

ANTONIO GUTIERREZ

(Casa fundada en 1854).—Teléfono 336



Esta casa se encarga de toda clase de trabajos de herrería y cerrajería en grande y pequeña escala, balcones, pasamanos, cancelas, galerías y cierros de cristales.

Cocinas de varios sistemas y tamaños.

Especialidad en colocación de norias sistema especial (á plazos y al contado), para toda profundidad, con mucho rendimiento de agua y con poca fuerza motriz.

Pararrayos de muy diferentes clases.—Se remiten presupuestos á quien lo solicite.

Felipe Checa (antes Larga), 55.—BADAJOZ

Almacén de Armas

EXPENEDURIA DE EXPLOSIVOS

Artículos de caza, viaje y "sport",

Gramófonos y discos.

Automóviles Hispano-Suiza.

GENARO DONCEL

Arias Montano, 8.—Teléfono número 168

BADAJOZ

En el gran taller

de carruajes de lujo de ANTONIO ROBLES

San Blas, 5. — BADAJOZ

Se hacen reformas y composturas á gusto de los clientes. — Prontitud y esmero en todos los trabajos que se ejecutan. — Hay coches de varias clases; nuevos y en buen uso.



NUEVA EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRAS

— DE —

RAMÓN FERRANDO

Ronda del Pilar, núm. 30 (frente á la Plaza de Toros).—BADAJOZ.

SERVICIO PERMANENTE

Esta Agencia se encarga de toda clase de entierros completos, en la cual encontrará el público gran economía. Grandes existencias en féretros de todas formas y tamaños á precios de fábrica. Primera y única casa, sin competencia posible, en su fabricación de féretros.

SERVICIO PERMANENTE

Ronda del Pilar, 30 (frente á la Plaza de Toros).

SE ARRIENDA un edificio de una planta, con tres naves, con más de 900 metros cuadrados de superficie total, situado en el cruce de las carreteras de Portugal, San Vicente y estación del ferrocarril. Darán razón en las Oficinas de la Sociedad «Aguas del Géyora»